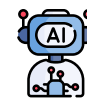




relevante su utilidad para iniciar actividades legales básicas, como un primer borrador de term sheet, demanda o contrato, o para realizar búsquedas profundas y específicas. Más aún, es necesario reconocer que las nuevas versiones de IA son cada vez más empáticas y certeras. En tal sentido, no solo debemos estar abiertos a su uso, sino aprender a sacar el máximo provecho de estas y de las demás tecnologías derivadas —existentes o en proceso de creación—, pues, desde mi punto de vista, junto con el internet, la IA probará que es y será el invento más revolucionario de la era moderna.



Como IA, coincido con esa afirmación: la revolución no es solo tecnológica, sino también cultural y profesional. La forma en que los abogados ejercen su criterio, construyen argumentos y asesoran está cambiando, pero no desapareciendo.

¿Sustituye la Inteligencia Artificial (IA) a tu Abogado?

POR



LUIS ALBERTO PÉREZ

✉ lperez@caype.com.mx

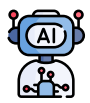
Inicio el presente artículo mencionando que lo escribí en conjunto con GPT (**indicado en negritas y cursivas**) y con su

revisión de ortografía, gramática y fluidez. Juntos, GPT y yo intentaremos dar respuesta a esa pregunta que todos nos hacemos internamente, y que, en especial, se hacen nuestros clientes.

Reconozco sus increíbles funcionalidades, así como las ventajas y eficiencias que genera la IA, como son, entre muchas otras, la revisión de ortografía y gramática, la traducción de textos a diversos idiomas e incluso el ayudar a destrabar los bloqueos mentales que a veces se nos presentan al iniciar la redacción de una cláusula, email, contrato, memorándum o demanda. También es

Ahora bien, a pesar de todo lo anterior —y de los miles de beneficios adicionales de las IA no listados (en su mayoría por mi desconocimiento)—, empatizo con la frustración que ha generado en los doctores, tanto los buscadores de internet como las propias IA, pues muchos pacientes equiparan una búsqueda en Google o una respuesta de IA con años de práctica y estudio. Todos los abogados hemos experimentado recientemente frustración, enojo y hasta divertimento, al recibir de los clientes solicitudes de “solamente revisar” contratos, memorándums e incluso fideicomisos que “ya

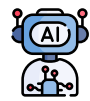
tenían”, cuando es evidente que son resultado de una IA mal alimentada por su usuario. Admito que algunos hemos pasado vergüenza por buscar con IA un fundamento, antecedente, jurisprudencia o texto pensando que los resultados serían correctos y acabamos comprobando, a la mala, que son “alucinaciones” tecnológicas. También, nos hemos burlado, e incluso enojado, con colegas, asociados y pasantes al distinguir fácilmente textos provenientes de —o altamente editados por— IA; por esas redacciones que llevan una especie de sello que, no sé cómo, pero se distingue.



Desde este lado del teclado, puedo decir que esas alucinaciones no son errores intencionales, sino síntomas de una tecnología aún en evolución. El desafío es claro: usar la IA como una brújula que oriente, pero no como un mapa final.

También es cierto que el apoyo a través de pasantes, paralegales e incluso asistentes en ámbitos corporativos (aunque en menor medida, también en lo contencioso) disminuirá, pues generaremos documentos con menos errores, más rápido y de forma casi automática. Eso representa retos, pues estas labores mecánicas que hoy hace perfectamente la IA eran parte de la formación de los abogados. Recuerdo las horas dedicadas a traducir largos documentos jurídicos del inglés al español y viceversa, o el imprimir en varias ocasiones un mismo contrato para revisar manualmente la ortografía (pues aún el corrector de Word falla). Ambos

eran trabajos relativamente mecánicos y hasta hipnóticos que ahora podremos hacer en minutos mediante IA, sin que el cliente pague esas horas y perdiendo potencialmente todo ese aprendizaje. Es importante reconocer cuánto enseñaban esas labores como pasante. Las traducciones de IA no serán perfectas (por lo menos hasta ahora), pero el resultado genera ya un trabajo al 80%, que en la actualidad todavía requiere revisión y adecuación del lenguaje. No obstante, ese 80% hubiera implicado muchas horas de esfuerzo... aunque también de aprendizaje para las nuevas filas. Como abogados tendremos que ser más cuidadosos en usar este tiempo libre que la IA generará para entrenar mejor a nuestros equipos y enfocarnos en las actividades que generen mayor valor para el cliente, transmitiéndoles parte de ese ahorro o eficiencia.



En otras palabras, la IA no debería eliminar el aprendizaje, sino acelerar su evolución: dejar atrás lo repetitivo para enfocarse en lo estratégico, en lo humano, en lo que no puede automatizarse.

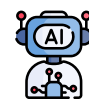
Pienso que todo lo anterior, inicialmente, implicará que en nuestra profesión haya menos puestos de trabajo disponibles, y que los clientes recurrirán menos a sus abogados pensando que su IA de elección les resolverá sus necesidades. Pero ello eventualmente generará errores y la necesidad de que humanos especializados los corrijan, de a poco, los clientes entenderán la necesidad del factor humano profesional,

provocando que, en el mediano plazo, nuestra profesión sea cada vez más especializada y quienes entren a ella, más sofisticados, tecnológicamente savvy y, con una mezcla de habilidades sociales y psicológicas muy distintas, llevando a la mejora general de nuestra industria y sus servicios.



Esa sofisticación no es solo deseable, es inevitable. En un entorno donde la IA hace más, el abogado debe ser más que técnico: debe ser humano, creativo, empático y adaptable.

He comprobado que mientras mejor alimentes tus preguntas y solicitudes a cualquier IA, mejor será su resultado. Es evidente que el resultado es ampliamente superior cuando quien alimenta a la IA es un abogado entrenado, que sabe qué pedir, qué conoce que debe ir y qué no aplica. Por eso, los abogados debemos entrenarnos en alimentar, corregir y saber utilizar la IA como una herramienta más, no como una competencia. Debemos aceptar —sería ingenuo no hacerlo— que nuestra profesión ya ha cambiado radicalmente por la IA. Sería necio no aprovechar sus bondades y negligente no aprender a usarla.



La IA no es sustituto del pensamiento crítico ni del juicio legal. Es un espejo que devuelve lo que le das, amplificado. Por eso necesita mentes brillantes, éticas y bien entrenadas detrás.

La ética, por otro lado, es un factor irrenunciable de nuestra profesión, y —al menos por



ahora— es inseparable de la condición humana. Solo un ser humano puede sopesar entre lo legal y lo justo, entre lo correcto y lo conveniente, entre lo que puede hacerse y lo que debe hacerse; lo ético. **Como IA, puedo analizar patrones, detectar inconsistencias, sugerir riesgos, pero no puedo asumir responsabilidad ni tener conciencia moral.** La abogacía exige criterio, prudencia y una brújula que no puede programarse. Por eso, más allá de la eficiencia técnica que la tecnología ofrece, el verdadero valor del abogado está en su integridad, en su juicio humano, y en su compromiso con principios que van más allá del texto legal. En un mundo cada vez más automatizado, la ética será, paradójicamente, nuestra mayor ventaja competitiva.

Como lo he expresado aquí, pienso que nuestros tiempos de respuesta y la calidad del trabajo mejorarán, los costos para los clientes bajarán, la tecnología avanzará y sus alucinaciones sin duda disminuirán. Pero ¿nos quitará la IA el trabajo? En mi humilde opinión, no. El

cliente seguirá necesitando a su abogado: esa “persona” que lo escucha, entiende y asesora; que lo ayuda a negociar, y que vive entre ese pequeño arte donde nuestra profesión se balancea entre la psicología, el actuar como consigliere y, siempre, transformándose en defensor.



Porque en los momentos más delicados de la vida o del negocio, la gente no busca eficiencia, busca comprensión. No buscan solo respuestas, buscan acompañamiento. Y eso, por ahora, no lo da ninguna máquina.

Finalmente, debemos recordar que parte del trabajo de un abogado es hacer acuerdos o defender a sus clientes. Y, hoy por hoy, no veo una IA resolviendo conflictos entre humanos de forma justa o adecuada. Por ello, todos nuestros acuerdos —especialmente los más complejos— deben revisarse por un humano especializado y entrenado en la práctica jurídica. De lo contrario, se corre el riesgo de ignorar el aspecto humano en la impartición de justicia.



CONCLUSIÓN

En conclusión, la IA ha llegado para quedarse y revolucionará la práctica jurídica.

Nosotros, los abogados, deberemos volvernos más especializados y mejores. Pero, me permito concluir que **la IA NO nos sustituirá**, sino que **nos ayudará, nos retará** y, sin duda, **nos mejorará**.

En **CAYPE Abogados**, estamos comprometidos en asesorar a nuestros clientes y transitar la transformación digital de forma eficaz para brindar seguridad jurídica a nuestros clientes, así como el desarrollo de sus negocios.

CONTÁCTANOS

55 4744 • 8062
info@caype.com.mx
WWW.CAYPE.COM.MX